

DIRECTOR

José Ángel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglén

JEFE DE REDACCION

Vicior Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arribabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Jean Alcebarán ● Manuel Andujar ● Antón Amargo ● Héctor Anabitarte Rivas ● José Aumente ● Pablo Barbón ● M. Campo Vidal ● Silvestro Codac ● José Corredor-Matheos ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Fernando López Agudín ● Ricardo Lorenzo Sanz ● Juan Maestro Alfonso ● Diego A. Manrique ● Felipe Mellizo ● E. Miret Magdalena ● Juan Mallá ● José Monleón ● Isaac Montano ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Porcello ● Carlos M. Reina ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtierra ● José M. Var de Soto ● Rodrigo Vázquez Prado ● Manuel Vicent ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Faifer ● Guiso ● Ramón ● Seltis ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● **CONFECCION:** Trinidad Castaño ● Luis M. Turres ● **FOTOGRAFIA:** Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Suchil 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Tels.: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu
CONTABILIDAD: Carlos Usak ● **EXPEDICION:** Manuel Fernández ● **PROMOCION Y DIFUSION:** Manuel Couñago ● **SERVICIOS GENERALES:** Anselmi Ramiro ● **SUSCRIPCIONES:** María José Uvriana



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, J. I. A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Emilio Becker, Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hacer y Menet S. A. Ploña, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo) 75 PTAS

¿ QUIEN soy yo? —se pregunta Critilo—. Yo soy la dialéctica de lo que yo pienso que soy yo y lo que yo creo que los demás piensan que soy yo. O sea, muy poquita cosa. Esta especie de definición del "yo" la confeccioné yo mismo para mi uso personal hace ya unos cuantos años, cuando empecé a volverme loco. Luego me he enterado de que lo que yo llamo el "yo" es, poco más o menos, lo que algunos psiquiatras llaman el "self", sin duda para evitar confusiones con el "yo" freudiano. Últimamente he encontrado en Castilla del Pino (1) una definición que casi parece que me la ha copiado: "El 'self' resulta ser la idea que uno tiene de sí, resultante a su vez tanto de la que uno propone cuanto de la que se piensa que los demás tienen de uno y le devuelven". ¡Bien por el doctor! Efectivamente, eso es el "self", ese es el "yo"

con que nos identificamos y que nos sirve para andar sin muchos tropiezos por el baile de máscaras que es el mundo y la vida social. Pero "eso" ¿qué es realmente? Una sombra, una ficción, como ya vio Nietzsche, intuyó Rousseau y posiblemente sospechó Calderón de la Barca, el único español del Siglo de Oro capaz de sospechar cosas de esta clase, ese versificador pobre inventado por los románticos alemanes, al decir del último Premio Cervantes ex aequo (con el más joven de los dos). Para Nietzsche, la ilusión del "yo", de un "yo" idéntico y anclado en el río de Heráclito, en la imparable corriente del devenir, es lo que hace posible el lenguaje en su función representativa, cosificadora, así como la coexistencia social de los "individuos". Todas las instituciones sociales dependen hoy de las señas de identidad, de la universal ficción de la identidad personal. Que es justamente eso: una calderoniana —y borgiana— ilusión. Se convence uno de ello justamente cuando el "self" empieza a hacer agua, a ser inaceptable para uno mismo, y nos sentimos así empujados, por vericuetos y etiologías todavía enigmáticas, al reino insondable de la locura.

—Siempre pensé que estabas algo loco —dice Fabio.
—Siempre estuve algo loco, es cierto —reconoce Critilo—. Por eso entiendo un poco más a los locos y bastante más a los hombres que la mayoría. Todos podemos estar locos. Lo dicen hasta los refranes, Fabio. Todos estamos al borde del delirio y de la depresión. (Esto lo dicen, o deberían decirlo, los psiquiatras.) Mi teoría de la locura es, en pocas palabras, la siguiente: cuando el "self" se hace inaceptable para uno mismo, el sujeto sólo encuentra ante sí tres salidas... hacia tres abismos: la depresión (que, como tal, sin delirios ni alucinaciones, lo acerca sólo, pero no lo instala en el reino de la locura),

el delirio y la desintegración; es decir, puede abocar a la psicosis maníaco-depresiva, a la paranoia o a la esquizofrenia. De qué manera se puede llegar a negar la realidad mediante el delirio (maníaco o paranoico) o acceder a la más grave e irreversible desintegración del "yo" no resulta imposible de comprender si aceptamos que el "self" mismo no es otra cosa que una ficción, un delirio más o menos compartido o aceptado por otros delirantes. La vida misma, tal como la vivimos (bien instalados en el "self"), es hoy un absurdo delirio. La diferencia con el paranoico está en que éste se atribuye un "self" que los demás no le reconocemos (el de inventor, o perseguido, o cristo, o caballero andante como don Quijote), mientras que nosotros proponemos un "self" más o menos aceptado por los demás. Y eso es todo porque, en definitiva, ¿qué es el "self"? ¿qué soy yo?

—Un firme candidato a perder el "self" y hasta la cabeza —dice Fabio.

—Todos somos candidatos —sigue Critilo—. Yo fui muy amigo de un pintor que me hablaba siempre de la falsedad (la "impresión" de falsedad) de todas las relaciones y convenciones sociales y de "la otra cara" de la realidad. Yo no le seguía entonces porque, todo lo más, andaba aún (y seguramente sigo todavía) por los aledaños de una modesta neurosis y ni siquiera había reflexionado ni me interesaba gran cosa por el tema. Ahora comprendo que "la otra cara" de la realidad es, sencillamente, la locura. Porque me

temo que no sea posible trasponer los límites de la realidad convencional, ni renunciar al "self", sin volverse loco.

—Que es como acabó Nietzsche, por cierto —dice Fabio—. Y por cierto también, ¿qué fue de ese pintor amigo tuyo?

—Pues no está en el manicomio, como veo que insinúa con esa media sonrisa tan malévolas; está en la cárcel.

—Me lo temía.

—Los demás nos resignamos a la prisión del "yo".

—¿Y qué remedio! Entre el manicomio, la cárcel y la prisión del "yo"... ¿más vale quedarse prisionero en casa, ¿no crees?: arresto domiciliario, que siempre será un lujo frente a las otras prisiones.

—Tengo mis dudas.

—Pues si se tienen dudas... ¿más vale quedarse en casa, insisto.

—Mientras uno aguante, Fabio... ■



Federico Nietzsche.

TEORIA DE LA LOCURA

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

(1) Castilla del Pino: Introducción a la psiquiatría, II, Alianza Universidad, Madrid, 1980, pág. 222.